

El gas natural en España: inicios y expansión

María Vázquez-Fariñas

Universidad de Málaga (España)

E-mail: maria.vazquez@uma.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2387-0554>

Mariano Castro-Valdivia

Universidad de Jaén (España)

E-mail: mcastro@ujaen.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9331-9955>

Juan Manuel Matés-Barco

Universidad de Jaén (España)

E-mail: jmmates@ujaen.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9302-4209>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.103665>

Recibido: 29 de junio de 2025 • Aceptado: 06 de noviembre de 2025

Resumen: Este trabajo busca analizar el proceso de implantación y desarrollo de la industria del gas natural en España, destacando sus particularidades respecto a otros países europeos. Se examina cómo factores históricos, políticos y económicos influyeron en la configuración de este sector, especialmente desde la posguerra hasta la consolidación de infraestructuras y empresas clave. El estudio se apoya principalmente en el análisis documental, con especial atención al Libro de Actas del Consejo de Administración de *Catalana de Gas* (1960-1969), así como en la revisión bibliográfica de trabajos relevantes publicados en las últimas décadas. Se emplea un enfoque histórico que combina estadísticas, decisiones políticas, evolución empresarial y relaciones internacionales. Así, se identifican cuatro rasgos distintivos del caso español: la tardía implantación del gas natural, la hegemonía de la iniciativa privada, la centralidad inicial de Cataluña y la rápida expansión de infraestructuras. La intervención estatal fue intensa en los años iniciales mediante empresas como ENCASO o REPESA, favoreciendo los gases licuados del petróleo (GLP) frente al gas natural canalizado. A partir de 1965, con la llegada del gas argelino, se inició la transición hacia el gas natural, liderada por *Catalana de Gas* y posteriormente reforzada por la creación de *Gas Natural, S.A.* y *Enagás*. Con todo ello, el modelo español de desarrollo del gas natural se construyó sobre una base híbrida de intervención estatal e iniciativa privada. La geopolítica energética, la falta de recursos propios y la fragmentación territorial condicionaron su evolución, marcando una trayectoria singular frente a sus homólogos europeos.

Palabras clave: Empresas estatales; Gas natural; Historia económica; Industrias energéticas; Infraestructura energética; Política energética.

ENG Natural gas in Spain: beginnings and expansion

Abstract: This paper seeks to analyse the process of implementation and development of the natural gas industry in Spain, highlighting its particularities with respect to other European countries. It examines how historical, political and economic factors influenced the configuration of this sector, especially from the post-war period until the consolidation of key infrastructures

and companies. The study is mainly based on documentary analysis, with special attention to the Libro de Actas of the Board of Directors of *Catalana de Gas* (1960-1970), as well as a bibliographical review of relevant works published in recent decades. A historical approach is used that combines statistics, political decisions, business evolution and international relations. Thus, four distinctive features of the Spanish case are identified: the late introduction of natural gas, the hegemony of private initiative, the initial centrality of Catalonia and the rapid expansion of infrastructures. State intervention was intense in the early years through companies such as *ENCASO* and *REPESA*, favouring liquefied petroleum gases (LPG) over piped natural gas. From 1965, with the arrival of Algerian gas, the transition to natural gas began, led by *Catalana de Gas* and later reinforced by the creation of *Gas Natural, S.A.* and *Enagás*. All in all, the Spanish natural gas development model was built on a hybrid basis of state intervention and private initiative. Energy geopolitics, the lack of own resources and territorial fragmentation conditioned its evolution, marking a singular trajectory compared to its European counterparts.

Keywords: State enterprises; Natural gas; Economic history; Energy industries; Energy infrastructure; Energy policy.

Sumario: Introducción. 1. Cambio tecnológico y nuevas perspectivas en la industria del gas. 2. *Gas Natural, S.A.* y las relaciones con el norte de África. 3. La *Empresa Nacional del Gas* y los intentos de estatalización (1971-1973). 4. La trayectoria de *Enagás* (1974-1977). 5. El contrato *Enagás-SONATRACH* (1975) y la Red Básica de Gasoductos (1976). 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Vázquez-Fariñas, M.; Castro-Valdivia, M.; Matés-Barco, J. M. (2026). "El gas natural en España: inicios y expansión". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 48(1), 79-97.

Introducción

En el caso español, la industria del gas natural presenta una serie de particularidades que la distinguen del desarrollo observado en otros países europeos. Como ha señalado Alfonso Ballester (2017), estas especificidades pueden resumirse en cuatro rasgos principales: en primer lugar, su implantación relativamente tardía, iniciada en 1969; en segundo término, el predominio de la iniciativa privada en su desarrollo; en tercer lugar, el hecho de que dicho protagonismo privado se materializó inicialmente en Cataluña, donde surgió el primer operador del sector; y, por último, la rápida expansión de una infraestructura significativa en un corto periodo de tiempo.

Desde los inicios de la posguerra, el gobierno diseñó una política encaminada a la exploración, producción, transporte y refino de petróleo y gas. La creación en 1941 del Instituto Nacional de Industria (INI), con el objetivo de impulsar la industria nacional, estuvo muy relacionada con estas directrices gubernamentales. De hecho, en 1942 se hizo con las funciones del monopolio de CAMPSA y pasó a controlar todas las participaciones estatales en las empresas dedicadas a los hidrocarburos. La constitución ese mismo año de la *Empresa Nacional Calvo Sotelo* (ENCASO) y la construcción de refinerías en Cartagena y Puertoallano, eran una buena muestra del afán intervencionista del Estado en la política energética (Matés-Barco, 2023).

En 1948, se constituyó la sociedad *Refinerías de Petróleos de Escombreras, S.A.* (REPESA), surgida de la instalada en Cartagena y que hacía referencia al nombre del valle en el que se encontraba. Inaugurada en 1951, la instalación contaba con una planta de producción de lubricantes y asfaltos; así como con una planta de cogeneración, instalaciones en el puerto de Escombreras y un centro de investigación (Espejo *et al.*, 2017).

En 1957 se produjo la creación de la sociedad *Butano, S.A.* por parte del Estado. La intención del gobierno era posibilitar la comercialización y distribución del butano y propano como un gas envasado, dentro del Monopolio de Petróleos existente en esos años. Los accionistas de la nueva

compañía fueron la *Refinería de Petróleos de Escombreras (REPESA)* y la *Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos (CAMPESA)*. Ambas tenían una participación del 50 %. La aparición en el mercado de este producto tuvo gran éxito por varias razones. En primer lugar, su bajo precio y la mejora que suponía su uso en la cocina frente al tradicional carbón. En segundo, porque el servicio de gas canalizado mediante tuberías se encontraba escasamente extendido. Su calidad era relativamente baja por la deficiencia y escasez de carbón para producir el gas necesario¹. Pero su consideración de gas residual de refinería sin utilidad comercial y mínimo coste marginal, facilitó su difusión en los hogares españoles y alcanzó en pocos años la cifra de 6 millones de clientes².

El contraste entre la Europa occidental y España era manifiesto. Los países desarrollados optaban por el uso de gas natural canalizado; mientras que el gobierno español se inclinaba hacia los gases derivados del petróleo (GLP) y su comercialización a través de las famosas bombonas de butano. En buena medida, esta situación se produjo por las deficientes instalaciones de las industrias del gas existentes en la península. Muchas de ellas habían sido construidas antes de la guerra civil y la penuria económica de la etapa de la autarquía no permitió una mejora ostensible de las infraestructuras básicas. Fàbregas señala que «el problema de las materias primas, la calidad del servicio y la necesidad de modernización» hacían que la comercialización del butano no dejara mucha salida a las compañías existentes. La única alternativa a la desaparición era la reconversión y el salto tecnológico y este fue el camino que eligió *Catalana de Gas* (Fàbregas, 2018: 249).

En la década de 1960, el gas natural suponía el 20 % de la energía empleada en la Europa más desarrollada. Estas diferencias con las naciones vecinas parecen estar relacionadas con la ausencia de esta fuente energética en territorio nacional y la necesidad de importarlo del exterior (Giuntini y Willot, 2025). Por otra parte, la primacía de las compañías privadas en la gestión de este sector energético generó profundos conflictos con los partidarios de incluir el gas en el Monopolio de Petróleos. Asimismo, la inicial exclusividad catalana trajo consigo la protección de esta industria como algo propio y distintivo de esta región española. Si Maluquer de Motes escribía sobre la «patrimonialización del agua», para explicar sus usos en el siglo XIX, quizás se podría hablar de la «patrimonialización del gas» en las décadas finales del siglo XX (Maluquer de Motes, 1983 y 1988).

Para la elaboración de este trabajo ha sido esencial la consulta del Libro de Actas del Consejo de Administración de *Catalana de Gas* entre los años 1960 y 1969. Por otra parte, los estudios sobre el tema han sido relevantes y tienen una significación muy notoria en el conocimiento de este sector industrial. Cabe reseñar los trabajos de Antonio Vela (1995), Joan Carles Alayo y Francesc Xavier Barca (2017) y Alfonso Ballester (2017), así como los de Pere-A. Fàbregas (2017a, 2017b, 2018, 2023 y 2025). Asimismo, el Grupo de Estudios sobre la Empresa (GEHESE), a través de los proyectos dirigidos por la profesora Mercedes Fernández-Paradas, ha promovido diversas publicaciones en las que se ha abordado, más o menos directamente, el tema del gas natural en España (Bartolomé *et al.*, 2017 y 2022; Fernández-Paradas *et al.*, 2020; Cardoso de Matos *et al.*, 2023; Mirás y Giuntini, 2023; Martínez-López *et al.*, 2025). La exploración y el análisis de todos estos trabajos han permitido conocer los comienzos del gas natural en España y su inicial expansión por las diversas regiones de la península.

Las perspectivas desde las que se ha tratado el tema del gas natural han sido múltiples: desde un punto de vista estadístico sobre producción, consumo, inversiones, precios, etc.; hasta un enfoque de política económica y energética (Ballester, 2017: 18). Los inicios de esta actividad industrial estuvieron marcados por una profunda controversia entre los partidarios de la administración pública y los que defendían una gestión privada, las disputas por ampliar o reducir la competencia; e incluso los que postulaban una expansión del sector por todo el territorio nacional.

En España, los antecedentes del gas natural es preciso buscarlos en el gas ciudad o manufacturado, que se obtenía en fábricas donde se elaboraba a partir del carbón o de las naftas³. En

¹ Catalana de Gas y Electricidad, *Libro de Actas del Consejo de Administración*, 16 de marzo de 1960, 184.

² Catalana de Gas y Electricidad, *Libro de Actas Consejo de Administración*, 11 de septiembre de 1969, 56.

³ Catalana de Gas y Electricidad, *Libro de Actas del Consejo de Administración*, 2 de marzo de 1962, 34 y 44.

estos primeros momentos, el consumo de gas se destinó de forma predominante al uso doméstico y al alumbrado de calles en las grandes ciudades. Con el paso del tiempo, el gas natural surgió del metano obtenido en estado gaseoso de diversos yacimientos.

La llegada del gas natural la inició *Catalana de Gas y Electricidad* en 1965 en barcos de gas provenientes de Argelia. Desde entonces, las empresas privadas han ido operando en régimen de competencia y han importado el gas hasta las plantas de regasificación existentes en Barcelona, Bilbao, Cartagena, El Ferrol, Gijón, Huelva y Sagunto. Asimismo, existen seis gasoductos conectados con Argelia, Portugal y Francia (Valdaliso *et al.*, 2025). La extensión por la mayor parte de la península muestra el éxito y la gran difusión que ha tenido este sector industrial.

En este artículo, tras esta introducción, se aborda el cambio tecnológico y los primeros intentos para implantar la industria del gas natural en España. En este punto, las relaciones con Argelia tuvieron un papel relevante que, junto a la creación de la empresa *Gas Natural, S.A.*, se analizan en el tercer apartado. A continuación, en el cuarto epígrafe se describe la creación de la *Empresa Nacional del Gas (Enagás)* y los intentos de adscribir el gas natural dentro del Monopolio de Petróleos. En los apartados siguientes –quinto y sexto–, se estudian los intentos de fusión de *Enagás y Butano*, los acuerdos de la primera con *Gas Natural*, y el contrato con *SONATRACH*. Para finalizar, se presentan unas breves conclusiones y las correspondientes referencias bibliográficas.

1. Cambio tecnológico y nuevas perspectivas en la industria del gas

A diferencia de lo ocurrido en Estados Unidos, donde el gas natural comenzó a utilizarse ya en el siglo XIX, su desarrollo en Europa fue limitado. Esta situación se explica, fundamentalmente, por la ausencia de yacimientos propios en la mayoría de los países europeos, así como por la consolidación del gas manufacturado, cuyo auge estuvo vinculado a la proliferación de plantas alimentadas por carbón. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial hubo un cambio de panorama. En primer lugar, se sucedieron una serie de descubrimientos de reservas de gas en varios puntos del continente: en 1949 en el Valle del Po (Italia), en 1951 en Lacq (Francia) y en 1959 en Groningen (Holanda). Algo posteriores fueron los hallazgos del Mar del Norte, en 1971, que desde esa fecha explotan sobre todo los británicos y los noruegos. En segundo lugar, los avances especializados en técnicas criogénicas, que han facilitado el transporte del gas natural a larga distancia. La aparición de los gasoductos y de los buques metaneros permitieron una reducción del volumen del gas unas 600 veces mediante su licuación a 160° bajo cero. Por otra parte, la constatación de que este gas era menos contaminante facilitó su difusión a partir de la década de 1970.

La renovación tecnológica que experimentó la industria del gas en la década de 1960 trajo consigo nuevas perspectivas. Las compañías observaron que las fábricas de gas requerían menos espacio con la llegada del gas natural. Estas iniciativas eran reflejo de un cambio de época⁴. La electricidad había ocupado el puesto del alumbrado público, mientras que el gas buscaba alternativas a través del uso en cocinas, agua caliente, calefacción, etc. El suministro de gas requería una red de distribución que permitiera cubrir la creciente demanda de usuarios. En 1967 experimentó un aumento del 30 % respecto al año anterior y en 1968 el consumo apreció otra subida del 20 %. La progresiva implantación del gas natural provocó la obsolescencia de diversas infraestructuras preexistentes, como la Estación Gasométrica ubicada en el barrio de Horta (Barcelona), que inició su actividad a finales de 1967 y fue demolida apenas unos años más tarde (Fabregas, 2018: 256).

En Francia se había creado la *Association Euroafricane Minére et Industrielle (ASSEMI)* en 1955, con el objetivo de promocionar los territorios africanos de la Unión Francesa, conseguir que el gobierno galo permitiera la inversión extranjera en esas zonas y que se diera una progresiva integración de África y Europa. Este organismo había sido promovido por Georges Picot gracias a la unión de varias sociedades privadas –orientadas a las inversiones industriales– de diversos

⁴ Catalana de Gas y Electricidad, *Libro de Actas del Consejo de Administración*, 16 de marzo de 1960, 184; 2 de marzo de 1962, 34; 12 de julio de 1962, 44; 17 de febrero de 1964, 77; 17 de abril de 1964, 85.

países europeos como Alemania, Bélgica, Holanda, Italia, Luxemburgo y Suiza. En este conglomerado participaban bancos como la *Société Générale* de Bélgica, el grupo suizo de ingeniería eléctrica *Brown Boveri* o la automovilística *Fiat*.

El objetivo que aunaba los intereses de estas compañías era el intercambio de información sobre las distintas posibilidades de actividades industriales en las zonas africanas de influencia europea. El militar francés, con una gran raigambre en el país, impulsó una política de industrialización junto a proyectos que propiciaran la estabilidad y la paz en la zona. Estuvo al frente de la *Société d'études pour l'équipement minier et industriel* (SEPEMI) y promovió otras empresas de capital francés y europeo especializadas en diversos productos: explotación del hierro y manganeso (SENAF), fertilizantes nitrogenados de Colomb-Béchar (SETAZ) y materiales de construcción para el Sahara (SENAM). Los estudios realizados evidenciaron la necesidad de establecer relaciones con la industria extranjera, con la finalidad de abrir canales para la comercialización y medios financieros para cubrir los recursos necesarios. El descubrimiento en 1956 de los yacimientos de gas natural en Argelia supuso un punto culminante en estos proyectos y una mayor implicación de los países europeos (Ballesteros, 2017: 22).

Asimismo, Picot –que estaba relacionado con la *Compagnie Financière du Canal de Suez*, estableció contactos con empresarios españoles a través de Juan Lladó, responsable en esos momentos del *Banco Urquijo*. En junio de 1960, esta institución financiera se sumó a la ASSEMI y nombró como representantes a dos ejecutivos de empresas participadas por el banco: Pedro Durán Farell (*Catalana de Gas*) y Jaime McVeigh (*Tecnatom*).

Los descubrimientos de gas natural de Hassi R'Mei en 1956 y las expectativas creadas al situarlo entre los más importantes del mundo por su volumen de reservas, cambiaron la orientación de la ASSEMI. Los proyectos iniciales orientados al desarrollo industrial fueron sustituidos por iniciativas centradas en la explotación de los yacimientos de gas. A partir de entonces, el transporte del gas argelino hacia la cuenca del Ruhr, en Alemania, se consolidó como un objetivo estratégico prioritario. En este contexto, se formularon diversas propuestas para la construcción de un gasoducto que atravesara el Mediterráneo y conectara con ciudades como Barcelona, Aviñón y Estrasburgo. Varias empresas gasistas –Ruhrgas, Distrigaz, Gaz de France, Montecatini...–, a las que se añadió *Catalana de Gas* a través de Pedro Durán en 1960, diseñaron un proyecto denominado *Eurafrigas*, que planteaba la construcción de un gasoducto desde Hassi R'Mel hasta Essen (Alemania, Cartagena, Barcelona, Lyon y París), con una extensión de 2.600 kilómetros. El proyecto no se desarrolló, pero permitió a Pedro Durán y a *Catalana de Gas* obtener un conocimiento directo de las posibilidades de establecer conexiones con el gas argelino (Matés-Barco et al., 2022).

Estos contactos con el exterior llevaron a Pedro Durán a promover estudios para canalizar el gas a lo largo de toda la costa mediterránea, así como introducir el gas natural como fuente de energía para las antiguas fábricas de gas manufacturado. De hecho, dentro de las iniciativas postuladas por *Eurafrigas*, en marzo de 1962 *Catalana de Gas* y *Comes*, filial de *Gaz de France*, establecieron un acuerdo para el suministro a España. Pero la proclamación de la independencia argelina ese mismo año provocó la ruptura del acuerdo.

De forma simultánea, el gobierno de Franco también realizó algunas tentativas para incorporar esta fuente de energía. Resultaba evidente que se estaba produciendo un replanteamiento de la política energética, pero esta cuestión podía causar conflictos con terceros países, sin olvidar que España se erigía en un punto geográfico estratégico para la conexión del gasoducto hacia Europa. Con tales motivos, en 1958 se promovió una Comisión Interministerial para analizar las dificultades que existían para la conducción del gas del Sahara a través de la Península. La formaron representantes del Ministerio de Asuntos Exteriores (Pedro Cortina), Obras Públicas (Juan Arespacochaga) e Industria (José Alonso Martínez), del INI (José del Corral) y del Sindicato de Agua, Gas y Electricidad (Daniel Suárez Candeira). Esta comisión mostraba la intención del gobierno de controlar esta nueva fuente energética (Ballesteros, 2017: 23).

En esta misma línea, en 1959 Juan Antonio Suanzes –presidente del INI– dispuso la creación de la *Oficina Técnica sobre el Gas Natural y sus Aplicaciones* (OFTEGANSA). Este nuevo organismo se erigió como apoyo técnico a la Comisión Interministerial y en estrecha colaboración con

Butano, S.A. Esta última, como sociedad participada por CAMPSA y por una refinería controlada por el INI –*Refinería de Petróleos de Escombreras, S.A.* (REPESA)–, tenía desde 1957 la gestión exclusiva del monopolio del gas propano y butano. A pesar de los limitados recursos y los escasos logros, la oficina técnica evidenció el interés que existió entre los diversos ministerios por la implantación del gas natural en España. Por ejemplo, se realizaron diversos estudios de carácter técnico con vistas a la explotación de los yacimientos del Sahara, su utilización en la industria nacional, así como la eventual construcción del gasoducto argelino.

Asimismo, desde la oficina técnica se llevaron a cabo contactos con organismos franceses, como la *Association Technique de l'Industrie du gaz*, o el italiano *Centro di Informazioni e Documentazione del Gas Natural*. En la misma línea, en 1960 fue invitada por *Gaz de France* para que participara en las deliberaciones de la *Société des études de Marchés Européens du Gaz de Hassi R'Mel* (SEMAREL). Las grandes empresas europeas estaban estudiando en estas reuniones las posibilidades de trazar un gasoducto desde Mostaganem a Cartagena. Similares relaciones se mantuvieron con la *Société d'Étude du Transport et de la Valorisation du Gaz Naturel du Sahara* (SEGANS), donde participaban el gobierno francés y las compañías petroleras que eran propietarias de los yacimientos (Ballester, 2017: 25). Cabe reseñar algún proyecto más, como el propiciado por el consorcio *Conch Methane Services*, participado por *Continental Oil, Canadian Shell* y diversas firmas de ingeniería norteamericanas. Esta agrupación era propietaria del 40 % de la planta de licuefacción de Arzew (Argelia) y se ofreció como suministrador a España de Gas Natural Licuado (GNL).

A partir de 1963 se suceden diversos acontecimientos que supusieron un giro importante en la política energética española. Por un lado, en ese año se produjo la dimisión de Juan Antonio Suanzes y esto supuso una pérdida de influencia del INI y de OFTEGANSA en la promoción de proyectos y en la importación del Gas Natural Licuado. Por otro, la Comisión Interministerial no lograba avances en sus negociaciones con Argelia. Los gobernantes argelinos no aceptaban que el gasoducto se desarrollara por territorio de Marruecos y cruzara por el Estrecho de Gibraltar. Además, Francia estaba dirigiendo sus intereses hacia la energía nuclear y el gas holandés; y el Ministerio de Hacienda continuaba con la exigencia de incluir al gas natural en el Monopolio de Petróleos (Ballester, 2017: 27).

En España, la introducción del gas natural se produjo en 1969 con la construcción de la planta de Barcelona, la importación del gas licuado desde Libia y la llegada al puerto de las primeras remesas procedentes de Argelia. Este retraso respecto a otros países europeos se debió a la ausencia de yacimientos en territorio peninsular y a la existencia del Monopolio de Petróleos desde 1928, que procuraba evitar la aparición de otras fuentes energéticas que pudieran generar cierta competencia en el sector. Por otra parte, el aislamiento político y económico que practicó el régimen franquista en las décadas de 1940 y 1950 no facilitaba la importación de otras fuentes de energía.

Las diferencias existentes en el propio gobierno sobre el papel que debía jugar el Estado en el desarrollo del sector persistieron durante varias décadas y dificultaron sobremanera la llegada de esta fuente de energía. Las empresas privadas evitaban inmiscuirse en una parcela altamente conflictiva que se encontraba en disputa por parte de dos ministerios. Mientras Hacienda defendía su poder recaudatorio en este monopolio, Industria intentaba dar pasos lentos en busca de la liberalización del sector.

Ballester (2017: 22) describe la primera iniciativa conocida. La promovió la *Compañía Ibérica de Petróleos*, de carácter semiestatal, en la que participaban el *Banco Exterior*, el grupo *Fierro* y el Ministerio de Hacienda. Esta empresa, a pesar de su escasez de medios, se adentró en diversos proyectos, como la construcción de la refinería de La Coruña, la compra de yacimientos en Venezuela, la explotación petrolífera del Sahara Occidental y la creación de *Hispanoil*⁵. En 1955 mantuvo negociaciones para la construcción de un gasoducto entre Argelia y España, con la

⁵ *Hispanoil* se constituyó en 1965 con capitales privados y la presencia del INI. Su objetivo era realizar exploraciones petrolíferas fuera de España (Ballester, 2017: 22).

proyección de un ramal hasta Jaén, con el objetivo de suministrar energía a la fábrica de *Land Rover Santana*. La dependencia argelina de Francia imposibilitó esta obra, que tardó varias décadas en llevarse a cabo.

Por último, cabe reseñar que durante estos años –junto a estos cambios de carácter general, que en buena medida incidieron en el desarrollo de las compañías energéticas y del sector industrial–, se aprecia en *Catalana de Gas y Electricidad* una reorientación en el sector gasístico y cierto abandono del negocio de generación eléctrica. Este cambio de estrategia tuvo importantes efectos en la llegada del gas natural a España.

2. *Gas Natural, S.A.* y las relaciones con el norte de África

Las posibilidades de traer gas de Argelia a España eran pocas a mediados de la década de 1960. El conflicto argelino, la guerra con Francia y el proceso de liberación nacional que se produjo en 1962 no permitían vislumbrar una resolución pronta y pacífica. En esta coyuntura, la empresa norteamericana *Esso* descubrió gas natural en el desierto de Libia, proyectó un gasoducto hasta la costa mediterránea y se planteó la instalación de una planta de licuefacción en Marsa-el-Brega, con la intención de exportarlo a Europa mediante barcos metaneros⁶. Asimismo, se planteaba la construcción de dos terminales: una en Fos (Marsella) y otra en La Spezia (Génova), que permitieran la distribución del gas en sus respectivos países.

La relación de Pedro Durán con *Eurafrigas* facilitó su conocimiento de la industria del gas natural y su afán emprendedor para desarrollarla; al mismo tiempo que era conocedor de los problemas que tenía la compañía norteamericana *Esso* para la exportación de gas natural licuado desde Libia. Francia e Italia pretendían abastecerse del gas libio a través de la gasista norteamericana, pero el presidente francés De Gaulle canceló el contrato por no considerar adecuada la dependencia de los estadounidenses.

En este contexto se postula el interés de Pedro Durán para desarrollar el proyecto de traída del gas libio a Cataluña. Entre otras cuestiones, era necesario construir una planta de regasificación, mejorar la red de distribución y conseguir el apoyo financiero de bancos como el *Urquijo, Hispanoamericano y Popular*. Aunque no se tiene constancia documental, parece que esta iniciativa contaba con la aprobación de Gregorio López Bravo (Ballester, 2017: 31).

Sin embargo, la incertidumbre geoestratégica existente en la zona no se despejó rápidamente. El golpe de Estado del coronel Gadafi en 1969 y la negativa del general De Gaulle de depender energéticamente de una empresa norteamericana ralentizaron el proceso. Pedro Durán aprovechó esta indecisión para postular a la ciudad de Barcelona en sustitución del enclave francés. La traída de gas natural había concitado el interés de *Catalana de Gas*, del *Sindicato de Agua, Gas y Electricidad*, así como del Instituto Nacional de Industria. Los ministros José Solís y Juan Antonio Suanzes defendían la intervención del Estado en el sector energético. Sin embargo, en 1962, con el nombramiento del nuevo ministro de industria, Gregorio López Bravo, y la dimisión de Suanzes en octubre de 1963, se produjo un cambio de tendencia hacia la liberalización y un mayor protagonismo de las empresas privadas.

En 1964, *Catalana de Gas y Electricidad* solicitó la concesión administrativa para la recepción, almacenamiento y regasificación de gas natural licuado; así como la distribución, utilización y venta. Para tal fin, proponía la construcción de una planta en el puerto de Barcelona. Asimismo, demandaba transferir la concesión a una sociedad donde fuera mayoritaria. Por otro lado, aspiraba a obtener autorización para construir las instalaciones necesarias para separar el propano y el butano que llevaba asociado el gas natural y que debía venderse al Monopolio creado por el Estado. La negativa de *CAMPSA* y *Butano* fue instantánea, puesto que defendían el gas natural

⁶ Esso es una denominación que se le ha dado en varios lugares a la empresa petrolera estadounidense *Standard Oil*. En 1973 se integró dentro de la corporación *Exxon*. Actualmente es una conocida marca de combustibles y lubricantes, así como el nombre de cadenas de estaciones de servicio que pertenece a *ExxonMobil Corporation*, cuyas filiales en el mundo se siguen denominando *Esso*, a excepción de Estados Unidos, donde se conoce por la marca *Exxon*.

como un producto del Monopolio de Petróleos. Tras diversas vicisitudes, *Catalana de Gas* obtenía la concesión el 10 de mayo de 1966 (Vázquez-Fariñas *et al.*, 2022).

Con esta resolución, no finalizó la presión de los partidarios de la intervención del Estado en el control del sector energético; simplemente se pospuso unos años más. Mientras tanto, se había establecido un contrato con *Esso* en 1965 para garantizar el suministro de gas procedente de Libia durante 15 años. Para desarrollar esta actividad, ese mismo año se constituyó la sociedad *Gas Natural, S.A.* con la participación de la empresa norteamericana, el *Banco Urquijo*, el *Banco Hispano Americano* y el *Banco Popular Español*. El propósito principal era importar gas natural de Libia –el contratado con *Esso*–, y posteriormente el de Argelia. Para tal fin, como se ha comentado anteriormente, era necesario construir una planta de regasificación en el puerto de Barcelona y una red de comercialización en la zona. *Catalana de Gas* realizó el traspaso de la concesión a *Gas Natural, S.A.* Esta última, con las ampliaciones de capital que realizó en 1968 y 1969, permitió la incorporación de *Esso* con un 35 % de participación, así como de los bancos *Urquijo, Hispanoamericano* y *Popular* con un 15 %. *Catalana* se quedaba así con el 50 %. Pedro Durán fue nombrado presidente de la nueva empresa y Pedro Grau Hoyos se convirtió en director general de la misma. Ambos procedían de *Catalana de Gas* y resultaba evidente la dirección que estaba adoptando el sector del gas. Paul Temple fue elegido vicepresidente en representación de *Esso*. La compañía norteamericana también nombró a los directores técnico, comercial y de recursos humanos (Ballester, 2017: 38).

Tras varios estudios, las obras de construcción de la planta de regasificación se iniciaron en mayo de 1966 y concluyeron en la primavera de 1969. Se instaló en el muelle de inflamables del puerto de Barcelona. Las dificultades fueron considerables, especialmente por la implantación de la tecnología criogénica.

La necesidad de transportar gas natural propició la creación de la *Naviera de Productos Licuados* (NAPROLI) y la construcción de un buque específico en astilleros españoles. Esta empresa fue impulsada por el ingeniero naval Ángel Ojeda y contó, desde sus inicios, con el respaldo de *Marítima del Norte* –propiedad de la familia Sendagorta– como accionista mayoritaria. Asimismo, participó en el proyecto la compañía *Catalana de Gas y Electricidad*. El objetivo de esta nueva compañía era la construcción de buques metaneros para el transporte del gas desde Argelia y Libia. En 1968 ya estuvo operativo el *Laietá*, construido en el astillero de Astano en El Ferrol, y comenzó su transporte de gas entre Marsa el Brega y Barcelona. El 19 de febrero de 1969 llegó al puerto de la ciudad catalana como el primero con gas natural licuado, con un cargamento de 2.500 toneladas procedente de la planta argelina de Arzew. Durante 40 años, ha estado navegando con plena eficacia (Ballester, 2017: 37-38).

De forma simultánea inició su actividad la planta de regasificación. Pedro Durán, tras ocho años al frente de la compañía, había cambiado radicalmente su estructura. Esa fecha marcaba el inicio de una época y el final de otra: comenzaba el suministro de gas natural en España y suponía el principio del fin de las fábricas de gas ciudad que estaban alimentadas por nafta en aquellos momentos⁷ (Fàbregas, 2018: 264-265).

Las expectativas eran inmensas. Las fábricas tradicionales eran bastante limitadas en su producción, mientras que la nueva tecnología permitía un suministro prácticamente ilimitado que habilitaba el abastecimiento a la industria en unos niveles muy superiores. Las cualidades energéticas, medioambientales y de limpieza del producto le otorgaban unas posibilidades desconocidas hasta entonces.

El cambio tecnológico y la mudanza en el tipo de gas suponían una transformación profunda en la dinámica interna del sector. En la zona metropolitana de Barcelona se desarrolló una primera fase entre 1969 y 1972, que trajo consigo la adecuación de todos los inyectores, nivel de presión, redes, actualización de aparatos, formación de técnicos⁸, etc. Y, especialmente, la

⁷ *Catalana de Gas y Electricidad, Libro de Actas del Consejo de Administración*, 12 de julio de 1962, 45; 13 de diciembre de 1962, 50; 17 de abril de 1964, 80; 18 de diciembre de 1964, 93; 18 de mayo de 1966, 135.

⁸ *Catalana de Gas y Electricidad, Libro de Actas del Consejo de Administración*, 18 de mayo de 1966, 135; 3 de agosto de 1966, 142; 13 de octubre de 1966, 147 y 151; 22 de octubre de 1968, 13.

adaptación a las formas organizativas, gerenciales y de comercialización de una empresa como Esso. La segunda fase tuvo lugar entre 1985 y 1990.

El discurrir del proyecto de *Gas Natural*, S.A. tuvo que afrontar diversos problemas desde sus comienzos. En primer lugar, las dificultades para el abastecimiento de gas desde Libia y Argelia. La empresa realizó un contrato a largo plazo con Esso para garantizar el suministro de gas natural licuado en grandes cantidades. Los primeros envíos se desarrollaron desde la planta argelina de Arzew a lo largo de 1969 y 1970. En junio de este último año, el gobierno argelino ordenó interrumpir el suministro para evitar conflictos competenciales con Libia. Este hecho provocó que, incluso en noviembre de 1970, fuera preciso traer un cargamento desde Alaska para suplir ese desabastecimiento. Esta situación de inestabilidad estuvo suscitada por el cambio político que se produjo en Libia, tras el proceso revolucionario acaecido en ese país y la llegada al poder del coronel Gadafi, que generó una alteración importante de las exportaciones de esta fuente de energía. La compañía norteamericana deseaba comenzar el transporte desde ese país en 1970, pero el nuevo gobierno reclamó una modificación en los precios del gas. Esto hizo que el primer envío no se produjera hasta marzo de 1971.

En esta situación de escasez de gas y de falta de cumplimiento del contrato, Esso tuvo que indemnizar a *Gas Natural*, S.A. con importantes cantidades de dinero. Ballester (2017: 41) ha señalado que alcanzaron los 18 millones de dólares más la venta a bajo precio del cargamento de Alaska. La escasez de gas natural licuado fue tan significativa que la compañía española se vio obligada a suministrar a sus clientes aire propanado, alternativa posible por las similares características de ambos tipos de gas. Las dificultades de suministro generaban de manera directa un significativo encarecimiento del producto, que implicaba graves problemas para *Gas Natural*, S.A., puesto que las tarifas oficiales establecidas a los clientes no se podían incrementar en la misma proporción.

Ante esta difícil coyuntura, Pedro Durán intensificó las relaciones con el gobierno argelino con la intención de establecer acuerdos comerciales que permitieran la compra de gas natural licuado. Estas conexiones se venían manteniendo desde la independencia de Argelia (1962) y se concretaron en la firma en febrero de 1972 de un contrato entre *Catalana de Gas* y la compañía argelina *Société Nationale pour la Recherche, la Production, le Transport, la Transformation, et la Commercialisation des Hydrocarbures* (SONATRACH).

El segundo inconveniente provenía de las condiciones de venta a *Butano*, S.A. del gas propano y del butano obtenido en la planta de Barcelona. Las diferencias con esta compañía fueron una fuente continua de conflictos y enfrentamientos. Por otra parte, la explosión que se produjo el 6 de marzo de 1972 en Barcelona en un edificio de nueve plantas, su completa destrucción y las numerosas víctimas mortales, provocaron gran temor en la población. Estas explosiones se repitieron con alguna frecuencia y, aunque no tuvieron el alcance y gravedad del mencionado accidente, dificultaron la implantación de gas natural en la ciudad condal (Ballester, 2017: 43).

El gas procedente de Libia también proporcionaba una parte pequeña de etano, propano y butano. Estos gases se debían separar en la factoría y se planteó su desarrollo industrial a través de varias sociedades del conglomerado empresarial de *Catalana de Gas y Electricidad*.

En resumen, en estos primeros años de la década de 1970 la situación de *Gas Natural*, S.A. era bastante delicada: obstáculos en el suministro, subida de precios, estancamiento de las tarifas oficiales a los clientes, los conflictos con *Butano*, S.A., la incomprensión de algunos miembros del gobierno y, por si fuera poco, las tremendas explosiones en algunos edificios de la ciudad de Barcelona.

3. La Empresa Nacional del Gas y los intentos de estatalización (1971-1973)

En Europa, la industria del gas natural estaba gestionada por empresas públicas, porque se consideraba un sector estratégico y requería inversiones muy elevadas, que difícilmente afrontaban las compañías privadas. Por el contrario, en España era una empresa privada la que operaba en este sector; y esta situación generó cierta reticencia hacia una compañía como *Gas Natural*, S.A.

Cabe reseñar la enérgica actividad que desarrolló Pedro Durán para convencer a los distintos ministros de las iniciativas promovidas por la compañía catalana. Gregorio López Bravo fue uno de los que apoyó con mayor énfasis estas acciones, pero no todos participaron del mismo entusiasmo: Laureano López Rodó, José María López de Letona, e incluso Claudio Boada, presidente del INI desde 1970 (Boada, 1983).

La existencia del Monopolio de Petróleos y la particular manera de entender la política energética de sus dirigentes, generó sucesivos conflictos con *Catalana de Gas*. Algunos de los políticos del régimen de Franco que estaban al frente de este órgano administrativo, o de otros similares como *CAMPSA* o *Butano*, defendían que el gas natural era un producto del Monopolio y exigían la aplicación de una fiscalidad relativamente elevada a la materia prima gestionada por la empresa privada. Para documentar su postura, solicitaron informes a dos prestigiosos catedráticos de Derecho Administrativo, Joaquín Garrigues y Eduardo García de Enterría, que emitieron informes favorables a su planteamiento.

En esta misma línea, Luis Valero Bermejo, subsecretario de Hacienda en esos años y abogado del Estado, partidario del Monopolio, dejó constancia de la gran influencia que tuvo el criterio del ministro de Industria (1962-1969), Gregorio López Bravo, sobre el ministro de Hacienda, Juan José Espinosa. El primero era un acérrimo defensor de *Catalana* y de la iniciativa privada en el sector del gas natural. A su vez, resulta evidente que la sintonía de criterios que mantuvo con Pedro Durán facilitó la implantación y desarrollo de *Gas Natural, S.A.* Por su parte, el ministro de Hacienda declinó recurrir la orden de otorgamiento de la concesión y dejó vía libre a *Catalana de Gas*, que obtuvo la concesión el 10 de mayo de 1966 por 75 años. Al cabo de ese tiempo, las instalaciones deberían revertir al Estado, puesto que el suministro se consideraba un servicio público.

A pesar de la presencia en junio de 1970 del general Franco en la inauguración oficial de la planta de regasificación recién construida en el puerto de Barcelona, y el acompañamiento personal de Pedro Durán a lo largo de todas las instalaciones de *Gas Natural*, el planteamiento intervencionista continuaba en la política energética impuesta por las autoridades del régimen.

El contexto europeo no era tan mayoritariamente de "gestión pública". *Shell* y *Exxon*, dos empresas privadas (angloholandesas la primera y norteamericana la segunda), a través de sociedades participadas como *Gasunie* y *Rhurgas*, comercializaron sus productos en los mercados europeos. Francia y Reino Unido habían nacionalizado los sectores de gas y electricidad tras la Segunda Guerra Mundial (Ballester, 2017: 22-23; Fábregas, 2018: 266).

En cualquier caso, la considerada tendencia existente en Europa y los motivos de carácter ideológico de algunos enclaves gubernativos, propiciaron la adopción de medidas encaminadas a reconducir la situación y convertir la industria del gas en un sector estratégico controlado directamente por el Estado. Los cambios ministeriales de 1969 provocaron una etapa de conflicto e incertidumbre entre *Catalana de Gas* y el gobierno. José María López de Letona fue nombrado ministro de industria y Claudio Boada, presidente del INI. Nuevamente, se recuperaba la política de incluir al gas natural como un producto del Monopolio de Petróleos y la consiguiente administración por parte del Estado.

Los principales valedores de ese intervencionismo público fueron Luis Valero Bermejo y José García Hernández. El primero era el presidente de la *Refinería de Petróleos de Escombreras, S.A.* (REPESA) desde 1968; antiguo subsecretario de Hacienda, militaba en la Falange y había ocupado diversos cargos en la administración franquista: gobernador civil y jefe provincial del Movimiento en Navarra, procurador a Cortes por designación directa de Franco, y participó activamente en el cierre del diario *Madrid*. Posteriormente fue nombrado presidente de la *Empresa Nacional del Gas (Enagás)* y de *Butano, S.A.*, y era un firme opositor a la iniciativa privada. Estuvo muy vinculado a José Antonio Girón de Velasco, que también fue ministro durante la dictadura (Fábregas, 2018: 269-270).

Por su parte, José García Hernández era presidente de *Butano, S.A.* y tenía una carrera política similar a su compañero de filas. Entre otros cargos, había sido gobernador y jefe del Movimiento en Lugo y Las Palmas, presidente de la Diputación de Guadalajara, procurador en Cortes y director general de la Administración Local. También fue colaborador directo de Camilo Alonso Vega y

de Carlos Arias Navarro, que le nombró vicepresidente primero del gobierno en 1974 (Fàbregas, 2017b y 2018: 269-270).

Ambos políticos, con su influencia y sus empeños empresariales, defendían la nacionalización del gas natural y la implantación de una empresa estatal que llevara a cabo la política energética que el país necesitaba. El objetivo era incluir el gas natural en el Monopolio de Petróleos y que *Butano* fuera la empresa importadora del gas libio o argelino. Los dos directivos se erigieron en firmes opositores a la iniciativa privada y promovieron la conversión del sector en el buque insignia de la intervención estatal. Completamente contrarios a la concesión otorgada a *Catalana de Gas* en 1966, postulaban que el gas natural, por sus características, debía estar incluido en el Monopolio de Petróleos.

Gas Natural debía quedar como simple administradora de la planta de Barcelona. Las presiones y disputas de un lado y otro condujeron al cese de sus cargos: Luis Valero en *REPESA* y García Hernández en *Butano*. No fue la solución al problema, sino simplemente un paréntesis hasta que los dos políticos volvieron a retomar posiciones dentro del ejecutivo (Fàbregas, 2017b; Ballesteros, 2017: 21). A pesar de las dificultades, en febrero de 1972, Pedro Durán logró culminar el acuerdo como representante de *Gas Natural, S.A.*

En algunas ocasiones, esta lucha entre gestión pública e iniciativa privada se ha explicado en el contexto de la lucha política entre los dirigentes falangistas del Movimiento Nacional (Valero Bermejo y García Hernández) y los tecnócratas partidarios de la liberalización de las actividades económicas. Mientras López Bravo estuvo al frente del Ministerio de Industria prevaleció su criterio aperturista frente al sector integrista, pero la llegada de José María López de Letona como nuevo ministro en octubre de 1969, provocó cambios sustanciales en la interpretación del sector (Ballesteros, 2017: 49).

Los intentos de nacionalización de la industria parecen detectarse desde 1971 y nuevamente con la intención de incluir el gas dentro del ámbito del Monopolio de Petróleos. Sin embargo, la visita oficial a Argelia de Gregorio López Bravo, entonces ministro de Exteriores, acompañado en su séquito por Pedro Durán, provocó un duro enfrentamiento con José García Hernández (presidente de *Butano, S.A.*) y Luis Valero Bermejo (presidente de *REPESA*). La destitución de estos últimos fue la consecuencia de esta pugna en la que López de Letona (ministro de Industria), Federico Silva (presidente de *CAMPSA*) y el propio Almirante Carrero Blanco (vicepresidente del gobierno) apoyaron esta medida sin ningún tipo de dudas. Desde ese momento, febrero de 1972, resultaba notorio que el ministerio había optado por una fórmula mixta en la que tuvieran presencia la intervención del Estado y la empresa privada. El primero podía desarrollar una red de gasoductos por todo el territorio nacional, mientras que la segunda llevaría a cabo determinadas acciones, como las de *Gas Natural, S.A.*, y tendría un papel relevante en la distribución de esta fuente de energía (Ballesteros, 2017: 50).

Esta situación favoreció la reorganización del sector y llevó a considerar la conveniencia de constituir una empresa estatal que permitiera una gestión integral de sus diferentes componentes. En el marco del debate interministerial, fue el Ministerio de Industria quien se impuso frente al de Hacienda, logrando que se aprobaran sus planteamientos. Así, el 23 de marzo de 1972 se promulgó un decreto que encomendaba al INI la creación de la *Empresa Nacional del Gas, S.A.* (*Enagás*), concebida como el instrumento del Estado para estructurar y coordinar el desarrollo del sector del gas natural.

Meses más tarde se constituía la empresa con un capital de 100 millones de pesetas y el INI como único accionista. La actividad esencial de la nueva compañía se centraba en la adquisición del gas natural, la construcción de gasoductos y redes secundarias, así como su explotación y venta directa (Ballesteros, 2017: 53-54). La solución adoptada era una vía intermedia, puesto que se creaba una empresa estatal –vieja aspiración de los partidarios del intervencionismo en el sector–, pero no se incluía el gas natural en el Monopolio de Petróleos ni se otorgaba especial protagonismo a *Butano*. La resolución no gustó a ninguno de los contendientes: a *Gas Natural* porque suponía una amenaza implícita, y a los defensores del intervencionismo porque se entendía una medida escasamente estatalista. La nueva empresa pública adquiría la exclusividad para la construcción y explotación de la Red Nacional de Gasoductos. Por su parte, la iniciativa privada

aseguraba la importación de gas natural y podía encargarse de las redes secundarias, así como de la distribución y venta a los usuarios.

Al frente de la compañía estatal estuvieron personalidades de la política de esos años y de los futuros: Rafael del Pino –propietario de Ferrovial– como presidente; Santiago Foncillas, vicepresidente; Mariano Rubio –posterior gobernador del *Banco de España*–, consejero delegado; y Carlos Bustelo –años después ministro de Industria–, director financiero. Todos ellos eran del círculo político del ministro de industria, López de Letona, y del presidente del INI, Claudio Boada. Las diferencias de criterio con Pedro Durán fueron evidentes desde el primer momento y se sucedieron las mutuas incomprensiones, puesto que *Gas Natural, S.A.* no quería ceder sus fuentes de abastecimiento.

A lo largo de 1973 se llegó a un acuerdo entre *Enagás* y SONATRACH para el suministro de gas natural licuado a España. La compañía estatal inició los contactos con Argelia para la construcción de un gasoducto entre ese país y la península ibérica, al mismo tiempo que estableció acuerdos con SONATRACH y *Gaz de France* para llevar a cabo el proyecto. Junto a estas dos compañías, en diciembre de ese mismo año participó en la creación de la *Société d'Études de Gazoduc de la Méditerranée Occidentale* (SEGAMO), con el objetivo de proyectar un gasoducto por el Mediterráneo (Ballesteros, 2017: 81-82).

Los proyectos iniciales se encaminaron hacia la implantación del gas natural en el mercado nacional y, por este motivo, la empresa solicitó al Ministerio de Industria diversas concesiones. En esta línea de actuación planteó la creación de una red de gasoductos entre Cataluña, Valencia, País Vasco y Madrid; y la construcción de dos terminales de regasificación, una en la capital levantina y otra en la costa vasca. La actividad industrial existente en esta zona del norte de España propició algunos intentos de proyectos similares. Por ejemplo, el promovido por la empresa *Petrogas*, respaldada por determinados bancos y presidida por el empresario Isidoro Delclaux. La idea era crear un consorcio con la compañía francesa *Société Nationale des Pétroles d'Aquitaine* (SNPA) y con el INI. Por diversas cuestiones, este proyecto no prosperó. Otro caso similar, también en el País Vasco, fue el auspiciado por la empresa de ingeniería *Sener* y el propio INI. Tampoco se llegó a nada efectivo.

Por otra parte, se produjo una remodelación importante en los cargos de la compañía: Mariano Navarro Rubio fue nombrado gerente, Carlos Bustelo director financiero y Roberto Centeno adjunto a la gerencia. Y, en relación con estos nombramientos, se produjo la llegada de Francisco Fernández Ordóñez a la presidencia del INI. Sin embargo, el asesinato del presidente del Gobierno, Luis Carrero Blanco, en un atentado perpetrado por la organización terrorista ETA, y la posterior formación de un nuevo ejecutivo bajo la presidencia de Carlos Arias Navarro, introdujeron cambios significativos en la orientación política y administrativa del país. El nombramiento de los diferentes ministros provocó una cadena de cambios en la política energética. En enero de 1974, José García Hernández se convirtió en el vicepresidente primero del gobierno; y Alfredo Santos Blanco fue nombrado ministro de Industria, quien mantuvo como director general de Energía a José Luis Díaz Fernández, figura emblemática de la política gasista. Por otra parte, Francisco Fernández Ordóñez, nuevo presidente del INI, colocó a Luis Valero en *Enagás* y *Butano*, como presidente de ambas entidades. Este giro en la política nacional provocó la presentación de la dimisión de Rafael del Pino, Mariano Rubio y Carlos Bustelo (Ballesteros, 2017: 62).

4. La trayectoria de *Enagás* (1974-1977)

El nuevo escenario político propició el rebrote de las tendencias estatalistas, que postulaban la nacionalización de la industria del gas y criticaban abiertamente la política desarrollada por Gregorio López Bravo en los cargos que ocupó en los respectivos ministerios de Industria y Exteriores. Para Valero Bermejo, amigo personal de Arias Navarro y compenetrado con las ideas de García Hernández, se había auspiciado en demasía el papel de *Catalana de Gas* en detrimento del Monopolio de Petróleos. Para lograr revertir la situación, planteaba incrementar las relaciones con los países árabes y convertir a España en un punto estratégico del sector petroquímico.

En un primer momento se planteó la estatalización, tanto del gas natural como del propano y butano, a través de la adquisición por parte del Estado de todas las acciones de la compañía *Butano, S.A.*⁹. Sin embargo, tras la creación de *Enagás* se diseñó una fusión de ambas compañías para controlar, mediante un monopolio, los diferentes tipos de gases que se deseaban adquirir, transportar y comercializar.

En junio de 1974 se hizo efectivo el relevo de Rafael del Pino, quien fue sustituido por Luis Valero Bermejo, nombrado presidente de *Enagás* y *Butano S.A.* El gobierno, en ese mismo año, aprobó un acuerdo sobre la ordenación del sector de combustibles gaseosos, que delimitó en cierta medida las nuevas pautas del sector. Establecía que *Enagás* sería la encargada de construir la red básica de gasoductos y la suministradora del gas para su distribución en todo el territorio nacional, excepto en las zonas abastecidas por *Gas Natural, S.A.* Asimismo, la distribución local la realizarían las concesionarias de gas ciudad y *Enagás* se encargaría de abastecer aquellas poblaciones donde no operasen esas compañías. Aunque se mostraba un difuso deseo de fusión entre *Enagás* y *Butano, S.A.*, no se especificaban las condiciones y pasos a seguir.

Los intentos para fusionar ambas empresas tenían como base la incorporación del gas dentro del Monopolio de Petróleos que había sido creado en 1928. Las divergencias entre los partidarios de su inclusión y los defensores de la iniciativa privada fueron continuas y permanentes. La creación de la empresa estatal *Enagás* en 1972 permitía la intervención del Estado en la gestión del gas natural y, en buena medida, dificultó la ansiada fusión que defendían algunos políticos de la vieja guardia franquista. Por otra parte, entre 1974 y 1977, con el declive físico del dictador y su posterior fallecimiento, los continuos cambios de ministros, el fin de la dictadura y el inicio de la transición democrática, junto a los nuevos aires políticos que trajo consigo el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del gobierno, dejaron en suspenso el proyecto de fusión de *Enagás* y *Butano*, así como la ansiada estatalización del sector.

Esta situación de impasse tuvo efectos negativos en *Enagás*. En primer lugar, por su escasa estructura organizativa como empresa y, en segundo, porque se adoptó una configuración similar a la de *Butano, S.A.*, cuando los elementos técnicos y comerciales de ambas compañías eran bastante diferentes (Ballesteros, 2017: 73).

Un paso más en la política intervencionista del gobierno en el sector energético fue la creación en 1974 de la *Empresa Nacional de Petróleo, S.A.* (EMPETROL), que resultaba de la fusión de REPESA, ENCASO y ENTASA, es decir, las refinerías de Escombreras, Puertoallano y Tarragona. El INI participaría en la nueva compañía con el 71,1 % y se aceptaba la participación minoritaria de las empresas norteamericanas *Chevron* y *Texaco*. Ante las duras perspectivas que se avecinaban, *Gas Natural* cedió a *Enagás* la planta de Barcelona y los contratos firmados con Libia y Argelia. Como contraprestación, *Catalana de Gas* pudo continuar con la red de distribución industrial. Luis Valero despojó del gas natural a la compañía privada, pero no logró llevar a la práctica la fusión de *Enagás* y *Butano* (Fàbregas, 2018: 277).

Entre 1972 y 1973 se había producido un reajuste de la participación accionarial de *Gas Natural, S.A.* La empresa norteamericana *Esso*, ante los problemas de suministro del gas libio, decidió apartarse y ceder su parte a la compañía catalana. Además, se estableció la posibilidad de admitir accionistas particulares. De esta forma, la estructura accionarial se estableció con *Catalana* (53,5 %), grupo de bancos (32,5 %) y accionistas particulares (14 %).

Las dificultades existentes hacia finales de 1974 condujeron a Pedro Durán a establecer un acuerdo con Luis Valero Bermejo, que se reflejaría en un pacto entre *Enagás* y *Gas Natural, S.A.* Protagonistas de la época describen a Durán en esos momentos como un hombre «abrumado» por la situación que atravesaba el proyecto de *Gas Natural*: problemas de suministro, grandes variaciones en los precios de compra, estancamiento de las tarifas oficiales, dificultad para fijar el precio de venta del propano obtenido en la planta de Barcelona, las explosiones producidas en la misma ciudad, etc. (Maluquer i Sostres, 2001).

⁹ La empresa fue constituida en 1957 por REPESA y CAMPSA, que controlaban respectivamente un 50 % de su capital. *Butano, S.A.* nació en régimen de monopolio con el fin de comercializar y distribuir los gases butano y propano en el mercado español (Salmon, 1991: 99).

Esencialmente, en el acuerdo firmado en diciembre de 1975 se estableció que *Gas Natural*, S.A. vendía a *Enagás* las instalaciones industriales de la planta de Barcelona a cambio de 2.804 millones de pesetas. Asimismo, cedía los contratos de suministro de gas natural licuado que tenía firmados con Libia y Argelia. De esta forma, *Enagás* se erigió en líder del sector mediante un acuerdo mercantil con su gran competidora, *Catalana de Gas*, que atravesaba en esos años grandes dificultades. Valero Bermejo no logró imponer su criterio sobre la estatalización del sector, pero gracias a este acuerdo alcanzó por la vía de los hechos lo que no consiguió mediante una normativa legal.

Catalana dirigió su estrategia empresarial hacia la distribución de gas por todo el territorio nacional y se convirtió en el principal cliente de *Enagás*. Por otra parte, *Gas Natural*, S.A. perdió su objetivo esencial y cesó prácticamente su actividad. Cambió su nombre a *Corporación Industrial Catalana* (CIC) con el propósito de invertir en empresas tecnológicas. Este proyecto, dirigido por el propio Pedro Durán, fracasó y cesó su actividad en 1985.

5. El contrato *Enagás-SONATRACH* (1975) y la Red Básica de Gasoductos (1976)

La trayectoria de *Enagás* fue bastante intermitente. El escaso presupuesto con el que contaba no le permitía llevar a cabo operaciones de grandes dimensiones. Las pérdidas contables fueron continuas. A partir de 1975 y a pesar de sus limitaciones financieras, se convirtió en la empresa impulsora de buena parte de la industria del gas. Entre otras cuestiones, promovió el diseño y construcción de la red principal de gasoductos; entre ellos, negoció con Argelia la posibilidad de realizar una conexión directa con ese país, así como la gestión de los nuevos contratos de suministro. Además, propició la creación de redes secundarias y empresas de distribución que se encargaran de conducir el gas hasta los consumidores.

Por otra parte, estos años contemplan nuevamente los reiterados intentos de algunos políticos para integrar el gas natural en el Monopolio de Petróleos. Durante este periodo estuvieron al frente de la entidad Luis Valero (1974-1977) y Joaquín Abril (1977-1981). Los contratos para lograr el suministro de gas natural licuado (GNL) se encontraban en una situación relativamente compleja. Todavía seguía vigente el establecido con *Esso* para proporcionar gas procedente de Libia. Sin embargo, no se encontraban ultimados los contratos con Argelia: por un lado, el que había firmado directamente *Enagás* en 1974; y por otro, el existente con *Gas Natural*, S.A., que había sido subrogado a favor de la compañía estatal en 1975. Tras los acuerdos entre ambas compañías –estatal y catalana–, se planteó la necesidad de unificar en un solo contrato los compromisos con la empresa argelina SONATRACH.

La unificación de los contratos trajo consigo una nueva negociación de los precios y una mayor especificación de los compromisos financieros de cada una de las partes. Tras varios meses de negociación, el INI y el consejo de ministros autorizaron el acuerdo final, que se firmó el 14 de agosto de 1975. Los puntos esenciales del nuevo contrato establecían asegurar el suministro de GNL desde la planta de Skikda (Argelia) durante 23 años y la concesión a la compañía argelina de créditos por valor de 450 millones de dólares. Asimismo, el transporte corría a cuenta de la empresa argelina; y se especificaba el precio y las sucesivas revisiones a lo largo de los años siguientes. La firma de este nuevo contrato provocó la dimisión de Mariano Rubio del Consejo de Administración de *Enagás*, por considerar tendenciosa la comparación establecida con el pacto originario.

La dependencia de España hacia Argelia se convertía en una cuestión esencial dentro del panorama energético, al mismo tiempo que estaba a expensas de los vaivenes políticos y económicos existentes en ese país. Por ejemplo, la firma de los Acuerdos de Madrid en noviembre de 1975 entre Marruecos, Mauritania y España, que establecían el control del Sahara Occidental por parte los dos países africanos, generó serios conflictos que todavía perduran en 2025 (Portillo, 2000: 94).

Los suministros de GNL entre 1974 y 1981 tuvieron como referencia principal el contrato con *Esso*. La compañía norteamericana estableció un acuerdo con *Catalana de Gas* en 1965, pero posteriormente este contrato se cedió a *Gas Natural*, S.A. y, en última instancia, se transfirió a

Enagás. Aunque en un primer momento existieron serias dificultades para su desarrollo, conforme avanzó el proceso se fueron eliminando los conflictos. Con todo, los problemas nunca faltaron. La nacionalización por parte del gobierno libio del 51 % de la planta de licuefacción de Marsa el Brega y diversas complicaciones de carácter técnico, menoscabaron su capacidad de producción (Ballesteros, 2017: 84). En 1981, ante la retirada de *Esso* de Libia, *Enagás* tuvo que negociar un nuevo contrato con la empresa estatal del país norteafricano.

El protagonismo del INI aumentó considerablemente, especialmente en las tareas de proyectar un gasoducto entre Argelia y España. Otras acciones estaban dirigidas en la misma línea: la construcción de la nueva refinería de petróleo en Tarragona; así como el levantamiento de una terminal en Bilbao con la colaboración de la compañía *Sener* (Bosch, 2008).

Por otra parte, el Plan Energético Nacional (PEN) proyectado para el periodo 1975-1985, otorgaba gran protagonismo a la energía nuclear y proponía un impulso significativo al gas natural. Por este motivo, *Enagás* promovió su adscripción a dos consorcios europeos que pretendían establecer acuerdos con Irán a raíz de las reservas descubiertas en ese país por el grupo europeo *Egoco*, y en el que participaba *Hispanoil* como filial del INI. El primer consorcio estaba impulsado por *Gaz de France* y contaba con diversas compañías, como *Snam*, *Rhurgas*, *OMV*, *Swissgas* y *Enagás* (7,5 %). El propósito era analizar la viabilidad de una planta de licuefacción en la costa iraní y el transporte del GNL, a través del Canal de Suez, hasta los puertos europeos. El segundo consorcio estaba liderado por *Snam*, contaba con similares participantes y tenía como objetivo la construcción de dos gasoductos desde los yacimientos iraníes hasta las costas europeas. Pero la revolución iraní provocó una retirada de las inversiones y generó cierto nivel de desconfianza que acabó con ambos consorcios.

En esta coyuntura, *Enagás* participó a partir de 1977 en un nuevo consorcio formado por *Gaz de France*, *Snam* y *Rhurgas* para adquirir gas de los yacimientos existentes en Nigeria. Sin embargo, la empresa estatal *Nigerian National Petroleum Corporation* (NNPC) amplió su participación en las actividades de explotación, al tiempo que se produjo la unión de los dos grupos encargados de la extracción (*Shell-BP* y *Philips-Agip-ELF*) en una única entidad operativa. En 1979, la incorporación de nuevas compañías al grupo europeo -*Thyssengas*, *Gasunie*, *Distrigaz* y *Brigitta*- redujo significativamente la participación de *Enagás*, que pasó a representar únicamente el 7,8 % del total. Los retrasos acumulados en la inversión dificultaron el desarrollo del proyecto y provocaron una notable dilación en el aprovisionamiento de gas (Ballesteros, 2017: 90).

Otro de los aspectos más considerados en las décadas de 1960 y 1970, fue la construcción del gasoducto Argelia-Europa. Por un lado, se buscaba disminuir los elevados costes que generaban la licuefacción, el transporte marítimo y la regasificación. Y, por otro, se intentaba facilitar la conexión con el resto de los países europeos. La independencia de Argelia alcanzada en 1962 retrasó este proyecto, pero a partir de 1969 el propio gobierno argelino impulsó los estudios para promover un trazado directo a través del Mediterráneo, y un segundo, por territorio de Marruecos y cruzando por el Estrecho de Gibraltar. Con este fin, se constituyó en 1973, la *Sociedad de Estudio del Gasoducto del Mediterráneo* (*Segamo*), formada por *SONATRACH* (50 %), *Gaz de France* (25 %) y *Enagás* (25 %).

Este conjunto de acciones aumentó considerablemente el protagonismo del INI, especialmente en las tareas de proyectar el gasoducto entre Argelia y España. Al mismo tiempo, se diseñaron otras acciones encaminadas en la misma línea: la construcción de la nueva refinería de petróleo en Tarragona y el levantamiento de una terminal en Bilbao con la colaboración de la compañía *Sener* (Bosch, 2008).

Las dificultades técnicas y políticas demoraron la construcción del gasoducto. La entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986 facilitó las relaciones diplomáticas con Marruecos y Argelia, a la vez que permitió cierta aproximación entre ambos países. La construcción de esta infraestructura para extender el consumo de gas a lo largo de todo el territorio nacional tuvo importantes retrasos. Las diferencias entre oferta y demanda también generaron a *Enagás* situaciones difíciles de resolver. Todo ello sin olvidar las discrepancias con *Catalana de Gas*, que generaban impagos por parte de esta última y que situaban a *Enagás* en una situación muy comprometida desde el punto de vista financiero. La estabilidad en el proceso de suministro

era bastante frágil y mostraba carencias evidentes, que se acuciaban con la aparición de problemas técnicos en las plantas libia y argelina. El precario abastecimiento de gas durante el invierno de 1980 fue especialmente complicado por todos estos motivos. Además de estos obstáculos, la penetración en el mercado del gas natural padeció una elevada fiscalidad, que gravó aún más si cabe el incremento del consumo (Ballesteros, 2017: 95).

En 1977, ante la acuciante crisis económica, se produjeron una serie de acuerdos de los distintos grupos políticos que desembocaron en los denominados Pactos de la Moncloa. Estos reconocieron la grave crisis energética que atravesaba el país y la necesidad de elaborar un nuevo Plan Energético Nacional (PEN). Tanto en 1978 como en 1981 se confeccionaron sendos planes. El primero quedó rápidamente obsoleto y el segundo intentó impulsar la aportación del gas natural para cubrir las necesidades de suministro energético que necesitaba la industria nacional. El desfase con Europa occidental era evidente: 18 % de media en los países de la CEE, mientras que España escasamente llegaba al 3,8 %. Como se ha señalado anteriormente, varias cuestiones ralentizaban esta incorporación del gas a la economía española: precios elevados, inseguridad de los suministros, infraestructuras precarias e insuficientes, escasa red de distribución y una altísima carga fiscal. El PEN de 1981 estableció la necesidad de invertir 141.000 millones de pesetas en el sector del gas para lograr un avance en su implantación en el ámbito doméstico e industrial. *Enagás* debería ser la empresa que realizara gran parte de esa inversión, aunque su debilidad financiera era bastante notable (Ballesteros, 2017: 97).

Es decir, *Enagás* debía ser la compañía que impulsara la industria del gas natural y proyectara un extenso plan de inversiones en infraestructuras. Sin embargo, las grandiosas cargas financieras originadas por su excesivo endeudamiento dificultaban todas estas actuaciones. Además, otras cuestiones no favorecían la situación. En primer lugar, el INI, principal accionista de *Enagás*, se encontraba inmerso en una compleja reconversión industrial de la siderurgia, la construcción naval y la minería del carbón. En segundo, la negativa de *Catalana de Gas* a realizar los pagos del suministro por considerarlos abusivos. En tercer lugar, las continuas amenazas de SONATRACH exigiendo el cumplimiento del contrato firmado unos años antes. Y, por último, toda esa dramática situación se producía en un contexto de profunda crisis económica.

A pesar de las difíciles circunstancias, se vislumbró alguna luz en el horizonte. El triunfo en las elecciones generales de 1982 del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) generó que el nuevo gobierno promoviera una política energética muy favorable al gas natural y contraria al desarrollo de la energía nuclear. Asimismo, la creación del Instituto Nacional de Hidrocarburos (INH), acogió en su patrimonio fundacional las acciones de *Enagás*. Ambas cuestiones propiciaron un importante impulso al desarrollo del gas natural en las décadas siguientes.

6. Conclusiones

Como se ha descrito anteriormente, la década de 1960 fue la etapa de la negociación con Argelia. Duras y largas fueron las conversaciones, que incluso se interrumpieron en algunos momentos. Asimismo, como se ha señalado, el 24 de noviembre de 1964 *Catalana de Gas* solicitó al Ministerio de Industria una concesión administrativa para la recepción, almacenamiento y regasificación de gas natural licuado. También requería su distribución y venta en la zona de Barcelona y diversas poblaciones aledañas.

La llegada del gas natural suponía el fin de una época y un cambio profundo en la industria del gas. Las vetustas fábricas de carbón o las más recientes de nafta quedaban completamente preteritas¹⁰. Por razones climatológicas o económicas, la industria del gas había tenido escaso desarrollo en España, comparado con el existente en Reino Unido u otros países. Cataluña, Andalucía y Valencia fueron las regiones con mayor número de fábricas. Es significativo el dato que aporta Fàbregas sobre los promotores de estas iniciativas en los albores del sector (1842-1861), pues

¹⁰ *Catalana de Gas y Electricidad, Libro de Actas del Consejo de Administración*, 2 de marzo de 1962, 34; 11 de abril de 1962, 37; 12 de julio de 1962, 45; 13 de diciembre de 1962, 50; 18 de mayo de 1966, 135; 17 de abril de 1964, 80; 18 de diciembre de 1964, 93.

mientras en Cataluña el 82 % eran empresarios locales, en el resto de España el 71 % fueron extranjeros (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020; Vázquez-Fariñas *et al.*, 2024). En cualquier caso, resulta evidente el descenso en el número de compañías en las últimas décadas del siglo XX.

Por otra parte, cabe destacar el papel protagonista de Pedro Durán al frente de *Catalana de Gas*. Su vitalidad, personalidad y capacidad de trabajo convirtieron la empresa en un referente en el mercado del gas, tanto desde el punto de vista de la gestión y el marketing, como de la innovación tecnológica y las relaciones internacionales. *Catalana de Gas y Electricidad*, con la progresiva introducción del gas natural en España, se decantó principalmente por este sector y se fue desprendiendo paulatinamente de buena parte de los activos eléctricos.

Los intentos de estatalizar el suministro de gas natural a través del Monopolio de Petróleos fue una constante en los últimos años de la dictadura de Franco. Los dirigentes provenientes del falangismo propiciaban la gestión por parte del Estado, frente a los defensores de la participación de la iniciativa privada. La confusión entre Estado, Gobierno y Administraciones públicas entre los partidarios de la estatalización fue algo corriente en esos años.

En un contexto de cambio de régimen político y de crisis económica, como fueron los años 1973-1977, la implantación del gas natural encontró serias dificultades. Por un lado, por los problemas técnicos que era preciso solventar; por otro, por los conflictos políticos, tanto a nivel nacional como internacional. Los avances no fueron muy ostensibles, pero asentaron una base que facilitó su desarrollo en décadas posteriores.

7. Referencias bibliográficas

Alayo Manubens, Joan Carles y Francesc Xavier Barca Salom, F. X. (2017): Las técnicas de fabricación utilizadas en las fábricas de gas españolas (1842-1972), en Isabel Bartolomé Rodríguez, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás-Araujo, eds., *Globalización, nacionalización y liberación de la industria del gas en la Europa latina (siglos XIX-XXI)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 141-172.

Ballesteros, Alfonso (2017): *El gas natural en España*, Madrid, Lid Editorial.

Bartolomé Rodríguez, Isabel, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás Araujo, eds. (2017): *Globalización, nacionalización y liberalización de la industria del gas en la Europa latina (siglos XIX-XXI)*, Madrid, Marcial Pons.

Bartolomé Rodríguez, Isabel, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás Araujo, eds. (2022): *Bajo la cálida luz del gas. Los mercados regionales de la industria gasista en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Sílex.

Boada, Claudio (1983): "El Instituto Nacional de Hidrocarburos en la política energética española", *Papeles de Economía Española*, 14, pp. 52-57.

Bosch Badía, María Teresa (2008): "Repsol, de empresa pública a multinacional del petróleo", *ICE. Revista de economía española*, 842, pp. 217-234.

Cardoso de Matos, Ana, Alexandre Fernandez y Antonio J. Pinto Tortosa, eds. (2023): *The Gas Sector in Latin Europe's Industrial History: Lighting and Heating the World*, Cham (Switzerland), Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-36674-1>

Castro-Valdivia, Mariano y Juan Manuel Matés-Barco (2020): "Catalana de Gas y Electricidad (1960-1969): Las transformaciones de una década", en Mercedes Fernández-Paradas, Isabel Bartolomé Rodríguez y Jesús Mirás Araujo, eds., *Cercanas pero distintas. La desigual trayectoria de la industria del gas en las regiones del sur de Europa*, Madrid, Marcial Pons, pp. 215-239. <https://doi.org/10.33231/j.ihe.2022.01.003>

Catalana de Gas y Electricidad (CGE) (1960-1969): *Libro de Actas del Consejo de Administración*, Barcelona, Archivo Naturgy.

Espejo Martín, Cayetano, José María Serrano y Alejandro Parra (2017): "La industria de refino del petróleo en Cartagena (España), 1950-2015", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 37 (2), pp. 371-398. <https://doi.org/10.5209/AGUC.57730>

Fàbregas Vidal, Pere-A. (2017a): "La estrategia de la implantación de la industria del gas en España (1826-2010)", en Isabel Bartolomé Rodríguez, Mercedes Fernández Paradas y Jesús Mirás

Araujo, eds., *Globalización, nacionalización y liberación de la industria del gas en la Europa latina (siglos XIX-XXI)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 21-44.

Fàbregas Vidal, Pere-A. (2017b): "La antinomia público-privado en la introducción del gas natural en España (1960-1990)", en *XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Salamanca.

Fàbregas Vidal, Pere-A. (2018): *Naturgy. 175 años de compromiso con la energía y la sociedad*, Barcelona, Planeta-Naturgy.

Fàbregas Vidal, Pere-A. (2023): "The Use of Computers in the Spanish Gas Industry: The First Comer: Catalana de Gas y Electricidad (1962-1969)", en Ana Cardoso de Matos, Alexandre Fernández y Antonio J. Pinto Tortosa, eds., *The Gas Sector in Latin Europe's Industrial History: Lighting and Heating the World*, Cham (Switzerland), Springer, pp. 147-160. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-36674-1>

Fàbregas Vidal, Pere-A. (2025): "Epilogue - EU, war and energy: geostrategy and gas pipelines", en Alberte Martínez-López, Jesús Mirás Araujo y Nuria Rodríguez Martín, eds., *Economic History of the European Energy Industry. Lighting up Western Europe, 19th to 21st centuries*, Londres, Routledge, pp. 170-183. <https://doi.org/10.4324/9781003428695-12>

Fernández-Paradas, Mercedes, Isabel Bartolomé Rodríguez y Jesús Mirás Araujo, eds., (2020): *Cercanas pero distintas. La desigual trayectoria de la industria del Gas en las regiones del sur de Europa*, Madrid, Marcial Pons.

Giuntini, Andrea y Jean-Pierre Willot (2025): Gas supplies to France and Italy from the end of the Second World War to the present day, en Alberte Martínez-López; Jesús Mirás Araujo y Nuria Rodríguez Martín, eds., *Economic History of the European Energy Industry. Lighting up Western Europe, 19th to 21st centuries*, Londres, Routledge, pp. 132-144. <https://doi.org/10.4324/9781003428695-10>

Maluquer de Motes, Jordi (1983): "La despatrimonialización del agua: movilización de un recurso natural fundamental", *Revista de Historia Económica*, 2, pp. 79-83. <https://doi.org/10.1017/S0212610900012684>

Maluquer de Motes, Jordi (1988): "Un componente fundamental de la revolución liberal: la despatrimonialización del agua", en Ángel García-Sanz Marcotegui y Ramón Garrabou, eds., *Historia agraria de la España contemporánea*, vol 1, Barcelona, Crítica, pp. 275-296.

Maluquer i Sostres, Joaquim, coord. (2001): *Pensamiento, reflexiones y escritos de Pere Durán Farell*, Barcelona, Laia.

Martínez-López, Alberte, Jesús Mirás Araujo y Nuria Rodríguez Martín, eds. (2025): *Economic History of the European Energy Industry. Lighting up Western Europe, 19th to 21st centuries*, Londres, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003428695>

Matés-Barco, Juan Manuel. 2023: "La economía en la etapa de la dictadura (1939-1975)", en Luis Garrido y Mariano Castro, *España (1923-2023): Un siglo de economía*, Madrid, Marcial Pons, pp. 85-158. <https://doi.org/10.2307/ij.4908201.4>

Matés-Barco, Juan Manuel, María Vázquez-Fariñas y Mariano Castro-Valdivia (2022): "Pedro Durán Farell y Catalana de Gas (1950-1970)", en Isabel Bartolomé Rodríguez, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás Araujo, eds., *Bajo la cálida luz del gas. Los mercados regionales de la industria gasista en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Sílex, pp. 253-280.

Mirás Araujo, Jesús y Andrea Giuntini, eds. (2023): *The Gas Industry in Latin Europe. Economic Development During the 19th and 20th Centuries*, Cham (Switzerland), Palgrave MacMillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-16309-8>

Portillo, Juan María (2000): *El papel del gas natural en las relaciones hispano-argelinas*, UNISCI.

Salmon, Keith G. (1991): *The Modern Spanish Economy. Transformation and Integration Into Europe*, Londres, Pinter Publishers.

Valdaliso Gago, Jesús María, Patricia Suárez Cano y Carlos Alvarado-García (2025): "More an Iberian Island than a Peninsula: Gas pipelines between France and Spain since c. 1955: Failures and achievements", en Alberte Martínez-López, Jesús Mirás Araujo y Nuria Rodríguez Martín, eds., *Economic History of the European Energy Industry. Lighting up Western Europe, 19th to 21st centuries*, Londres, Routledge, pp. 117-131. <https://doi.org/10.4324/9781003428695-9>

Vázquez-Fariñas, María, Mariano Castro-Valdivia y Juan Manuel Matés-Barco (2022): “Desarrollismo y cambio tecnológico: Catalana de Gas (1960-1970)”, en Isabel Bartolomé Rodríguez; Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás Araujo, eds., *Bajo la cálida luz del gas. Los mercados regionales de la industria gasista en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Sílex, pp. 281-301.

Vázquez-Fariñas, María, Mariano Castro-Valdivia y Juan Manuel Matés-Barco (2024): “The withdrawal of foreign capital from the gas industry in Spain in the first third of the twentieth century”, en Alberte Martínez-López; Jesús Mirás-Araujo & Nuria Rodríguez-Martín, eds., *Economic History of the European Energy Industry. Lighting up Western Europe, 19th to 21st centuries*. Routledge, pp. 73-86. <https://doi.org/10.4324/9781003428695>

Vela, Antonio (1995): *El gas como alternativa energética*, Madrid, Alianza Universidad.